

sencia ó ausencia de las condiciones esenciales en este punto.

El triunfo de las opiniones, el de los partidos y el de las candidaturas, en los debates electorales y en todas las cuestiones prácticas de la política, se prepara é impulsa de ordinario por la prensa. Para ilustrar las dos cuestiones mas capitales en este punto, manifestámos lo que en buena moral y en buena política debe ser la libertad de la prensa, y concluimos con indicar las reglas mas seguras para tener una idea lógica de su representacion social.

Todo el movimiento moral y político de la sociedad presenta la accion humana bajo muy diferentes formas, y esta diversidad presupone la de los varios móviles que determinan la conducta del ciudadano. Era pues necesario hablar de las pasiones, de los intereses, y del patriotismo, para no equivocarnos en el juicio y concepto que formemos acerca de los hombres que obran é influyen mas ó ménos en la marcha política de la sociedad; y como la negacion del patriotismo constituye el egoismo político, concluimos nuestras observaciones á este propósito fijando el carácter propio de este vicio, é indicando al mismo tiempo el fondo de perversidad que supone, su sistema de accion y los efectos que produce.

Con todos estos antecedentes entrámos en la célebre cuestion del progreso y retroceso, ya que estas palabras han salido de su esfera para tener tal representacion en la mente de los partidos. Despues de haberlas definido con el Diccionario de la lengua, señalámos la significacion abusiva que les ha dado una falsa filosofia política, y volviendo sobre los mas sanos principios de la moral social, manifestámos en qué sentido el progreso es un bien y por consiguiente una lei imprescriptible del hombre y de la sociedad.

Las breves indicaciones que hicimos acerca del progreso, nos dieron bastante luz para reconocer que la fijeza de su carácter, la regularidad de su movimiento, el cálculo de su velocidad y la garantía de sus resultados están perfectamente radicados en la idea católica. Esta, por lo mismo, viene á figurar como el complemento indispensable del criterio considerado en todas sus relaciones, y por consiguiente era necesario terminar esta seccion cuarta con un libro especialmente destinado al criterio religioso. Este libro es el siguiente.

DEL

PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION

CONSIDERADO EN SÍ MISMO,
EN SUS RELACIONES Y EN SUS LEYES.

PARTE SEGUNDA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS EN EL SISTEMA
DE LAS LEYES Á QUE ESTÁN SUJETAS SU ADQUISICION, CORRESPONDENCIA Y APLICACIONES DIVERSAS.

SECCION CUARTA.

CRITERIO MORAL.

LIBRO CUARTO.

DE LAS RELACIONES QUE GUARDAN ENTRE SÍ EL
ÓRDEN MORAL Y EL CATOLICISMO.



INTRODUCCION.

Tiene por objeto este libro cuarto aplicar el criterio á las relaciones que guardan entre sí el orden moral con el catolicismo. Para fijarlas con exactitud, conviene recordar: primero, que el orden moral abraza todo el sistema de la conducta; segundo, que esta es el movimiento progresivo del hombre hácia un fin determinado; tercero, que segun este fin sea, así será la conducta; cuarto, que el fin verdadero es inseparable de la felicidad verdadera; que esta, para merecer tal nombre, debe reasumir toda felicidad; quinto, que no puede hallarse el criterio de la felicidad fuera de la verdad: en suma, que el orden moral parte de la verdad, média por la verdad y termina en la verdad. Luego donde la verdad sea conocida en toda su extension especulativa, aplicada en toda su extension práctica, y poseida en el sumo bien que promete, allí encontraremos la mayor amplitud de relaciones, el mayor número de garantías y la parte positiva del orden moral. He aquí el catolicismo. El es el único que posee la verdad en toda su plenitud, el único que garantiza su práctica en toda su extension, el

único que puede asegurar al hombre la conquista de la felicidad verdadera; y como esta felicidad tiene subalternadas á sí todas las otras, el catolicismo no solo nos conduce á la posesion de los bienes eternos, sino que produce aun en el orden temporal cuanto puede merecer el nombre de bien. He aquí el punto de vista bajo que queremos colocarnos para fijar el plan de este libro.

Hoy día se ha dilatado mas y mas la esfera de accion sobre que debe girar el criterio en este orden de aplicaciones; porque en medio de la gran division de las opiniones, las teorías filosóficas, los sistemas políticos y debates religiosos, parecen haberse distribuido en dos campos, uno de los cuales presenta el gran cuerpo de los creyentes alistados bajo la bandera católica, y el otro descubre á los heterodoxos, incrédulos, impíos &c., alistados bajo la bandera filosófica.

Siendo pues necesario dar tal extension al criterio, hablaremos, primero, de la necesidad y medios de ser católico; segundo, de la fuerza y excelencia dogmática del catolicismo; tercero, de su accion filosófica; cuarto, de su poder moral y político; finalmente, de las reglas de mas general aplicacion en tan importante materia.

CAPÍTULO PRIMERO.

NECESIDAD Y MEDIOS DE SER CATÓLICOS.

Hai una verdad que puede considerarse como la basa de los principios en tan importante materia; y es que el hombre debe á Dios un culto verdadero, pleno y universal; y por consiguiente, que el indiferentismo religioso es un contraprinzipio desechado por todo sano criterio. El solo hecho de la creacion, hecho sin el cual nada se explica, es una prueba concluyente de esta verdad. La creacion supone una causa, que es Dios, y un designio digno de Dios: la creacion y el designio importan una relacion necesaria, y esta relacion funda una lei inmutable. En consecuencia, ó decimos que el hombre es un ser necesario, ó reconocemos que, siendo creatura de Dios, está por la lei de su naturaleza en la obligacion de tributarle un culto. Pero este culto ¿será indiferente? Dios no puede serlo á la verdad y al error: luego el culto debe ser verdadero. La verdad en el culto es la verdad de lo que se debe hacer representada en el cuadro de lo que se hace. Luego el

culto, para corresponder á toda la extension de su verdad, debe comprender todas las prescripciones de la verdad y de la lei: porque dar á Dios una parte y negarle otra seria sustancialmente no darle nada.

Por último, el culto debe ser universal, es decir, su lei comprende á todos los hombres en todos y cada uno de sus estados. Los estados y las situaciones del hombre ni cambian su naturaleza, ni alteran las relaciones existentes entre la Divinidad y la humanidad, ni sacan al hombre de la dependencia natural esencial y legal en que se halla de Dios. Es así que la naturaleza del hombre, sus relaciones con la Divinidad, su dependencia de Dios, la lei Divina, fundan la obligacion del culto: luego el hombre en todos los estados y situaciones de la vida debe á Dios un culto pleno y verdadero.

El hombre puede considerarse en el orden puramente doméstico ó privado, ó como miembro de la sociedad: estos son los dos mas grandes aspectos bajo que puede ser estudiado. En cuanto al primero, nada tenemos que añadir en prueba de la obligacion referida: en cuanto al segundo basta notar que, no subsistiendo la sociedad sino en virtud del vínculo de amor que Dios ha impuesto á todos los hombres entre sí, esto es, en virtud de una lei subordinada totalmente á la del culto, es absolutamente imposible llenar los fines de la sociedad haciendo á un lado las obligaciones que tenemos para con Dios: verdad que se comprueba todavía mas con lo que dejamos dicho en otra parte sobre el doble carácter que tiene la sociedad, siendo como es al mismo tiempo religiosa y política. Esto supuesto, la necesidad de ser católico está apoyada: primero, en que el catolicismo es el depositario de la verdad en toda su extension, el depositario de la lei en toda su extension, el depositario de las promesas en toda su extension; porque fuera de su símbolo no hai verdad completa, fuera de sus prescripciones no hai moral pura, fuera de su sociedad no hai salvacion: segundo, en que el catolicismo reasume de tal suerte los dogmas, que no hai medio entre él y el escepticismo. Aplicado el criterio al juicio comparativo entre las creencias del género humano en todas sus épocas y las de la Iglesia católica, resulta que lo mas bien probado en aquellas parece débil respecto á la fuerza demostrativa de los dogmas católicos. Puede asegurarse que el catolicismo está en el fondo de la conciencia universal, aunque bajo formas confusas; porque todas sus verdades prácticas son tan conformes á la naturaleza humana, como dignos son sus misterios de la natura-